

Hanna (Joe Wright, EE. UU., GB, Alemania, 2011)

Por Jaime Menchén

La estadounidense **Saoirse Ronan** es Hanna, una adolescente de 16 años criada por su padre en una aislada cabaña en Finlandia. Ha crecido sometida a una estricta disciplina para ser la perfecta asesina, autosuficiente en un medio extremo y con conocimiento de idiomas y detalles sobre el resto del mundo para poder pasar desapercibida.

Su padre, Erik (**Eric Bana**), la protege de una agente de la CIA, Marissa (**Cate Blanchett**), que desea encontrarlos a toda costa. Una vez que Erik cree que Hanna está preparada para salir al mundo exterior, da inicio a su plan: activa un localizador que indica a Marissa su posición y deja que Hanna sea capturada. El objetivo es que Hanna acabe con su enemiga y después se reúna con él en Berlín. Sin embargo no será una meta tan sencilla.

El hecho de que el realizador británico **Joe Wright** (*Orgullo y prejuicio*, *Expiación*) esté al mando del proyecto, después de que se barajaran nombres como los de **Danny Boyle** o **Alfonso Cuarón**, indica que no se trata de una película de acción al uso. La seca narración introductoria, más preocupada del ambiente y las sensaciones que de hacer una presentación convencional, lo corrobora.

Se impone el modelo de *El caso Bourne* (**Doug Liman**, 2005), en aspectos tales como la incertidumbre de la protagonista sobre su origen o el hecho de que deba cruzar media Europa en su periplo, aunque combinado con influencias del cómic y el tema de la chica asesina, que va de los filmes de **Luc Besson** *Nikita, dura de matar* (1990) o *León, el profesional* (1994), a *Kick Ass* (**Mathew Vaughn**, 2010).

El quid de la película no está por tanto en la historia, llena de aspectos improbables y de agujeros que no se terminan de resolver adecuadamente, sino en la forma, partiendo del peculiar físico de la actriz protagonista o una excelente Cate Blanchett, ambas muy adecuadas en sus papeles. Se prioriza el viaje de Hanna por los distintos escenarios (destaca un Marruecos retratado con una hermosa luz y un Berlín con el habitual aire a vieja Europa), así como su relación con los personajes que se encuentra, por encima de una coreografiada acción, a ritmo de **The Chemical Brothers**, que resulta simplemente correcta.

En ese sentido, el filme probablemente decepcione a los que buscan una película de acción convencional, ya que las aventuras no tienen de por sí tanto interés y los conflictos se resuelven con rapidez y concisión, pero en cambio sí

atraiga a muchos otros por su tono de fábula violenta y la sobriedad con que se solucionan los puntos clave.

Ello a pesar de que, en el caso del espectador español, tenga que contemplar de nuevo la típica visión de turista ocasional sobre España en la parte que transcurre en nuestro país.